

LA ESCUELA DE FILOSOFÍA DE LAURA

Walter Omar Kohan

Universidade do Estado do Rio de Janeiro

wokohan@gmail.com

Resumen

Este trabajo se divide en tres partes. En la primera, contamos una experiencia de Laura, profesora de la Universidad Nacional de La Plata, al llevar la práctica de la filosofía a la escuela anexa de la universidad con chicas y chicos pequeños. Por azar, lo que parece una frustración se vuelve un encuentro, una condición, una oportunidad para repensar la propia tarea y las condiciones de hacer filosofía con chicas y chicos. En una segunda parte, presentamos un principio para la educación del inventor de la educación popular en América Latina, Simón Rodríguez: inventamos o erramos. Tras desplegar posibles sentidos de esta alternativa para pensar la tarea escolar, en una tercera parte mostramos algunos aprendizajes que esa alternativa nos ayuda a pensar a partir de la experiencia de Laura. Se trata de afirmar y explorar sentidos de la invención para la educación, de una maestra inventora que, tiene, como primera tarea, la de inventarse un lugar para sí misma en el seno de las instituciones educativas.

Palabras clave: filosofía con chicas y chicos; Simón Rodríguez; invención

Resumo

Este trabalho divide-se em três partes: na primeira, narramos a experiência de Laura, professora da Universidade Nacional de La Plata, ao levar a prática da filosofia ao colégio de aplicação da universidade com crianças pequenas. Por acaso, o que parece uma frustração torna-se um encontro, uma condição, uma oportunidade para repensar a própria tarefa e as condições para fazer filosofia com crianças. Numa segunda parte, apresentamos um princípio para a educação do inventor da educação popular em América Latina, Simón Rodríguez: inventamos ou erramos. Após desdobrar possíveis sentidos dessa alternativa para pensar a tarefa escolar, numa terceira parte mostramos

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

algumas aprendizagens que essa alternativa nos ajuda a pensar a partir da experiência de Laura. Trata-se de afirmar e explorar sentidos da invenção para a educação, de uma mestre inventora que tem, como primeira tarefa, a de se inventar um lugar para si própria no meio das instituições educacionais.

Palavras-chave: Filosofia com crianças; Simón Rodríguez; invenção

I. El aprendizaje de Laura

Laura es una profesora de filosofía de la ciudad argentina de La Plata que desde hace muchos años da clases en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de esa ciudad. Prepara a los estudiantes que van a ser profesores de filosofía y también se ocupa de la disciplina “filosofía de la educación” para estudiantes de diversas áreas de la Facultad. Podríamos decir que su vida docente está dedicada a la filosofía y a la educación, a pensar las conexiones entre una y otra. Vive en medio de ellas: pensando la dimensión filosófica de la educación y la presencia educativa de la filosofía en las instituciones escolares.

Después de muchos años de enseñar en la Universidad y de acompañar a los practicantes a la escuela secundaria, decide llevar ella misma la filosofía fuera de esos muros, dentro de otros, en otra escuela pública, anexa de la misma universidad, para experimentarla allí con chiquitos en edad de escuela primaria, entre 6 y 12 años. Estamos en 2014. Laura realiza esta práctica desde hace unos seis años. Al inicio de cada año, se concentra en crear las condiciones para filosofar, lo que para ella significa que todos se sienten formando un círculo, que pidan la palabra para hablar y otras cosas semejantes que pautan la relación entre los participantes de esas prácticas. Piensa la filosofía no como un saber o un contenido sino como una relación con el saber y con el pensamiento. No enseña lo que los filósofos pensaron sino que trata que chicas y chicos piensen de una manera filosófica. También dedica bastante tiempo en explicitar, con los chicos que trabaja, las razones de por qué esa forma de ocupar el espacio y relacionarse son una especie de condición importante para hacer filosofía.

A veces ese inicio se presenta más fácil y otras más difícil. Los grupos son bastante numerosos para la edad, unos 30 chicos y en los grados menores muchas veces se demoran varias semanas hasta establecerse esas condiciones que, al parece, no son

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

demasiado habituales en la escuela. Hace unos años, con uno de esos grupos de chicos más chicos, Laura está a punto de desistir después de algunas reuniones frustrantes. Han pasado unas cinco semanas desde el inicio y no consigue que los chicos manifiesten el menor interés en sentarse en círculo, en escucharse o en mantener una mínima atención entre sí. Ni pensar en que se escuchen o piensen juntos un tema que les interese.

Muy cansada, sentada, casi desolada, a punto de bajar los brazos, sin saber qué más hacer para llamar la atención de esos chiquitos, Laura recuerda una canción de su infancia (“El extraño del pelo largo” de E. Masllorenz y H. Lezica, 1968), y se pone a cantarla, dramatizándola. De repente, se genera un silencio que la sorprende: las chicas y los chicos la están mirando con singular atención, dejaron las otras cosas que estaban haciendo y están entre asombrados y aturridos por la letra lejana y el desconcierto ante una profesora que abandona su postura normativa y parece más una artista que una maestra. Lo que parece llamar más su atención no está en lo que Laura canta ni fuera de ella, sino en su propia persona, en su cuerpo. Parece que no pueden creer que, por fin, Laura ha dejado de ser la maestra y se ha mostrado como Laura, ella misma con un pedacito de su historia. Se han encontrado, de repente, con otra persona, diferente, nueva, muy distinta a la de los encuentros anteriores, a la que, obstinadamente, intentaba forzar cierto dispositivo pedagógico.

Sorprendentemente, esas chicas y chicos cambian de actitud y empiezan a acompañar los movimientos de Laura sin que ella se los pida: cantan la letra y reproducen sus gestos corporales, bastante expresivos y singulares. Pasan así un rato hasta el final de esa clase. Se ha producido el milagro pedagógico: la docente consiguió que los estudiantes atendieran a algo que no atendían, percibieran algo del mundo que les era ajeno, extraño (¡de pelo largo!), se interesaran por algo que tal vez siquiera conocían antes de la presentación del docente. Al final de esa clase, Laura les pide que le pregunten a sus padres, abuelos, tíos, a quien sea, si conocen la segunda parte de la canción y que, de conseguirla, propongan al grupo cómo actuarla.

A la semana siguiente cuando Laura entra en el aula se encuentra con que todos la están esperándola en círculo para cantar y mostrar los resultados de su búsqueda. Laura no lo puede creer: ha descubierto, sin querer, un lazo con estos chicos que parecían indomables a través de la música. Después de intentarlo todo, casi por azar, ha

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

logrado generar las condiciones del filosofar. De ese modo, este grupo de chicas y chicos no sólo da razón a Platón cuando afirma, en el inicio del *Fedón*, que la música es la más grande filosofía (o la filosofía la más grande música, se puede leer ese pedacito de las dos maneras) sino que ha mostrado también la esterilidad de los planos pedagógicos demasiado rígidos, la potencia del azar, lo involuntario y el arte para generar ciertas condiciones afectivas para el pensamiento, la frágil y delicada condición de la filosofía en la escuela y, por último, o tal vez primero, el valor de una docente inventora.

Volveré sobre estas cuestiones, en particular sobre esta última. Antes, importa notar que el contacto con la música marca todo el año del trabajo de Laura con ese grupo. Ha sido un motivo tan poderoso que se vuelve texto y sentido. Laura acompaña ese movimiento. Se olvida un poco de sus expectativas primeras y deja que la música dicte el ritmo de la filosofía. De esa manera, los encuentros adquieren una dinámica especial, cada vez más “filosóficos”. A estos chicos y chicas empieza a gustarles la rutina de sentarse en círculo para pensar juntos cuestiones que les interesan. Lo hacen a partir de la música y, de a poco, de muchas otras formas expresión.

II. Simón Rodríguez: inventamos o erramos

Este episodio de Laura señala, sobre todo, una condición para el docente. Para presentar mejor esa condición voy a valerme de otro educador, de hace un par de siglos, el venezolano Simón Rodríguez, conocido como el maestro de Bolívar, el Sócrates de Caracas, el maestro que habla de educación popular en América Latina al inicio del siglo XIX.

Simón Rodríguez utiliza la expresión “educación popular” para lo que interpreta como una necesidad para “Nuestra América”: la de emprender una reforma, o mejor, una revolución social guiada por dos principios: la originalidad y la hospitalidad. Rodríguez testimonia ese compromiso no sólo con palabras sino con su vida, errante, viajante, inquieta, irreverente, osada, original. Vive en su Caracas natal hasta que, joven, decide salir a re-correr el mundo. Trabaja como maestro de Bolívar, primero en Caracas, cuando Bolívar es un niño, y después en Europa cuando juntos juran volver a libertar a América. Vive de ser maestro. Pertenece a la historia grande de la educación

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

latinoamericana, maestro de raza, de vida, hace del “hacer escuela” su propia vida. Hace escuelas literalmente, construye sus paredes y sus muebles con sus manos, como en la primera experiencia de escuela popular en Chuqiosaca, cuando Bolívar lo nombra Ministro de Instrucción Pública. Pero hace escuela en un sentido menos evidente defendiendo, a lo largo de toda su vida, una escuela para los verdaderos dueños de la tierra, los desposeídos y expropiados, lo que lo lleva a tener una vida difícil, enfrentada a los defensores de una escuela monárquica no sólo excluyente y sectaria sino también puesta al servicio de la reproducción de un orden injusto, que Rodríguez se obstina en desafiar.

La escuela de Rodríguez es una escuela sin condiciones, sin requisitos, sin credenciales para mostrar en la puerta de entrada. Es una escuela abierta, en primer lugar, a los que nunca entraron a la escuela, a sus extraños extranjeros, a los chocantes foráneos de una ciudad que, curiosamente, ha expulsado a sus habitantes primeros. Es cierto. Sus escuelas duran poco tiempo. Se lo cuestiona, se lo deturpa, se lo trata como un loco, extranjero, delirante. Su escuela genera reacciones hostiles para quienes pretenden que esa institución prolongue los lazos sociales instituidos y no, como Rodríguez quiere, restituya a los excluidos lo que les pertenece. Rodríguez se arriesga, enfrenta los defensores del orden. Lo hace a pura escuela. No los enfrenta en la palabra sino haciendo escuela, construyendo escuelas, dándole a la escuela lo que es de la escuela. Le derruban una escuela y construye otra. Se lo acusa de haber fracasado por no poder sostener sus escuelas. No estamos de acuerdo. Por abajo, entre los escombros de sus escuelas derribadas hay muchas vidas que encuentran una nueva vida. Hay también una idea de escuela que ha hecho escuela, que ha abierto, fortalecido pensamientos y vidas y que, robustecida, pasa por encima de los escombros de la escuela derribada. Es la escuela popular, del pueblo, de todos, para todos.

Es también la escuela de la invención. Así es. Una alternativa atraviesa la vida y la escritura de S. Rodríguez: inventamos o erramos. Veamos: de un lado, la creación, la invención, el pensamiento, la vida, la libertad; del otro, la reproducción, el error, la imitación, la opinión, el servilismo. Lo primero es lo que necesitamos y no practicamos en las escuelas que existen en América. Lo segundo es lo que hemos hecho hasta ahora

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

en las escuelas monárquicas, lo que se trata de transformar. No inventamos, por lo tanto, erramos. Si no inventamos, entonces erramos. Si erramos significa que no inventamos.

Simón Rodríguez plantea esta alternativa de varios modos y en diversos sentidos: filosófico, pedagógico, político, existencial, epistemológico. Exploremos algunos. En la política, las nuevas repúblicas copian las constituciones europeas y de Estados Unidos, sin pensar por nosotros mismos la estructura política que necesitamos para instaurar una verdadera república. Veamos las razones pedagógicas para ese lema. Es preciso inventar la educación porque ninguno de los estados modernos tiene un sistema educacional como se debe, que eduque a todo el pueblo de verdad, en el saber y el hacer, para una vida común por venir, inaugural, inaudita. No hay educación instituída que eduque de verdad. No hay sistema educacional a copiar, no hay Estado que destine a la educación el dinero que debe destinar, no hay educación básica que abra sus puertas a todos los que debe abrirlas. No hay sistema que pague a los docentes lo que merecen cobrar. Por eso Rodríguez es un crítico radical, intransigente. No hay República que tenga las escuelas que debe tener una república. América debe inventar sus instituciones y su educación porque no existen en ninguna otra parte las instituciones que puedan dar cuenta de los problemas de la realidad americana que, en la última parte de su libro *Sociedades Americanas* de 1842 resume en: a) que haya pan para todos, que no haya hambre; b) administración de justicia, imperio de paz y diálogo; c) una educación que enseñe a pensar, esto es, a tener sensibilidad intelectual, a establecer todas las relaciones necesarias para entender una cuestión; también moderación, para ocuparse de lo que importa ocuparse socialmente, para despreocuparse de lo que no importa y dejar el camino libre para crear.

Hay más razones para la invención pedagógica. Es necesario inventar para detener la estructura de sometimiento y exterminación que viene imperando hace siglos en América y que nuestras escuelas reproducen: la lógica aristotélica aprendida en las escuelas monárquicas, habilidades sofisticadas de razonamiento como el silogismo, se aplican para concluir que hay que hacer trabajar a palos al indio porque no es hombre. Las implicaciones de la enseñanza de una lógica apenas instrumental y con pretensiones de neutralidad ética son particularmente significativas para la enseñanza de la filosofía que, muchas veces, se concentra en transmitir un conjunto de habilidades y herramientas

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

de razonamiento meramente instrumentales. Esa lógica puede fundamentar una ética y una política ilógicas: la que sustenta un orden contrario al que debería ser la ética y la política.

Por último, la alternativa es una señal para pensar lo que hace un maestro o una maestra en un aula, su postura, su estilo, la relación que establece con los saberes, con sus estudiantes, consigo misma. No hay allí verdad sin invención. No todo lo que un docente inventa en un aula es verdadero pero allí nada puede ser verdadero si no es inventado. Como docentes, podemos inventar muchas cosas falsas pero no podemos encontrar cosas verdaderas que no sean inventadas. Para que un docente llegue a la verdad tiene que inventar, no hay otra alternativa, eso es lo que nos dice Simón Rodríguez. Y lo primero que tiene que inventarse es a sí mismo como educador. No sabemos si se inventará a sí mismo en su verdad, pero sabemos que si no se inventa no se podrá encontrar con su verdad. Eso es lo que nos interesa pensar.

III. La invención de Laura

De modo que inventamos o erramos. Encontramos la verdad por nosotros mismos, o nunca la encontraremos. Encontramos nuestra verdad inventándonos o no nos encontraremos, o nos encontraremos con el error. ¿Cómo encontrar la verdad en y por nosotros mismos? ¿Cómo inventarnos? Rodríguez confía en la formación de las nuevas escuelas de la educación social para eso. No se trata sólo de palabras. Hay que salir de viaje con la verdad. Hay que vivir la verdad con los que habitan esta tierra. Hay que ir a hacer escuela a las escuelas. La propia vida de Rodríguez es un intento por pensar, inventar y practicar esa verdad que necesitamos los que habitamos esta parte del mundo. Cada maestro puede inventar su propia vida educadora, los motivos y sentidos de su hacer escuela. Eso es lo que enseña S. Rodríguez. Si no inventamos nuestro modo propio de ser educadores, erramos.

Eso también muestra la experiencia de Laura. Laura sale de la Universidad para hacer filosofía con chicas y chicos. Sale de viaje con la filosofía a la escuela. Hace la escuela de la filosofía. Vive la filosofía como una escuela. La experiencia que narramos al inicio muestra que sólo puede hacer esa escuela, la escuela de la filosofía, cuando se inventa a sí misma en su relación con la música, en su ser musical, en su vivir la música

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

con una singularidad y potencia que conmueve la indiferencia y hastío de sus estudiantes. Sólo puede generar las condiciones para filosofar en la escuela cuando se muestra a sí misma de verdad, en sus gestos verdaderos, fuera de un repertorio sabido de planeamiento escolar para crear las supuestas condiciones del filosofar.

Dos años después, este mismo grupo prescinde de la presencia de Laura para sentarse a pensar juntos en círculo. Piden la palabra para conversar entre ellos. Uno de ellos, alternadamente, coordina los turnos. En ocasiones, Laura sale del círculo y nadie parece notarlo: la conversación sigue tal cual. Se preguntan, se responden, se cuestionan. Escriben sus conversaciones. Lo que antes no se podía imponer ahora se ha vuelto una práctica auto-provocada y auto-gestionada. Las conversaciones ya no sólo tienen que ver con la música sino con muchas cuestiones que atraviesan el cotidiano de esas chicas y chicos. Al inicio aprenden cómo diferenciar una pregunta de una respuesta, ahora consideran las diferentes respuestas que pueden darse a sus propias preguntas. O cómo se puede responder una pregunta con otra pregunta. O que después de un rato de pensar la respuesta a una pregunta, hay que cambiar la propia pregunta por otra pregunta y aceptar que algunas preguntas no tienen respuesta, aun después de mucho pensarlas.

Cuando comienza su trabajo, Laura es vista por esos chicos y chicas de la misma manera en que ven a muchos docentes: rara, obsesiva, pesada, débil e insatisfecha. No sólo ven así a Laura sino que también ven de esa manera lo que Laura les presenta, la filosofía. Pero después de un tiempo de conversar en ese círculo que Laura no podía montar y que ahora esas chicas y chicos cuidan más que nadie, han notado que esa señora filosofía es un espacio tal vez singular y único en la escuela para cuidar del pensamiento y de la vida, propios y de los otros, un espacio de diálogo, escucha y atención de lo más raro y valioso que un grupo de gentes puede tener en una institución educativa, sin importar su edad. La filosofía sigue siendo rara e insatisfecha, inacabada y desubicada, pero esa fragilidad se ha mostrado compañera, amiga, afín a la propia manera de ser y pensar de los chicos y chicas que la practican. La escuela hace filosofía. La filosofía (se) ha hecho escuela. Esa es la invención de Laura.

Así, la filosofía es una manera de hacer escuela, de ayudar a los otros a auto-educarse, a educarse a través del diálogo, la escucha, la palabra del otro que se hace

II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

propia y la propia palabra que encuentra expresión en otro cuerpo. La filosofía es también una posibilidad para la escuela de ofrecer una vida más interesante a los que la transitan, de darle más sentido, música y potencia a la vida escolar. De esa manera, la filosofía trae infancia a la escuela, le otorga nuevos inicios, creaciones y nacimientos, un nuevo espacio y otro tiempo para pensar, con nuestros amigos, las cuestiones que nos importan. La filosofía lleva escuela (*scholé*, tiempo libre, liberado) a la escuela. Y también a sus ocupantes, docentes y estudiantes, de cualquier edad.

Este episodio de Laura señala una condición para hacer escuela en la escuela, en nombre de la filosofía y tal vez no sólo de ella: no hay filosofía, ni escuela que valga la pena sin invención de sí, sin embarcarse de verdad en el camino de la pregunta y del pensamiento. No hay filosofía en la escuela sin un docente escuela de filosofía. Así lo perciben las chicas y chicos de Laura. Eso nos enseñan, con filosofía... en la escuela.

Nota Bibliográfica

Para conocer el pensamiento de S. Rodríguez, véanse sus obras completas y sus cartas:

Rodríguez, Simón. *Obra Completa*. Tomos I-II. Caracas, Presidencia de la República, 2001.

_____. *Cartas*. Caracas, Ediciones del Rectorado de la UNISER, 2001.